

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

En el Teatro Guerra

LA VELADA DEL MIERCOLES

Exceso de original y deseo de ocuparnos con la extensión debida de la velada artística celebrada el miércoles en el Guerra, hicieron que ayer retiráramos de las cajas las cuartillas que a propósito de dicha función habíamos escrito, para darlas hoy.

Pudimos reducir la reseña con objeto de que en el número de ayer hubiese tenido cabida, pero bien merece el esfuerzo hecho por las distinguidas señoritas y los jóvenes que en el acto tomaron parte, el que hablemos con alguna extensión del lucimiento y brillantez con que se realizó la velada, aun cuando estas cuartillas vean la luz pública con unas horas de retraso.

El Teatro Guerra ofrecía un hermosísimo aspecto en la noche del miércoles. Ocupadas todas las localidades por un público distinguido, y engalanada la sala con gusto artístico y verdadera esplendidez, por lo que damos nuestra más cordial enhorabuena a los señores Ibañez, Caro y Montoro el conjunto no podía ser más armónico ni más bella y elegante la perspectiva. Mantones de Manila, tapices, guirnalda, lazos, flores... todo distribuido con gusto, delicadamente colocado.

Fué el primer número del programa, la representación de un juguete cómico-lírico, «Crimen misterioso» en el que además de no figurar en su reparto mujer alguna, la obrilla tiene tampoco que alabar, que ni ejecutada—como decía un amigo—por Vico y Calvo, habrían logrado aliviar la de su pesadez y monotonía.

El segundo número, lo constituyó el Coro de rondallas de «La bejarana» cantado, y bien cantado por un nutrido coro de jóvenes, que mereció muchos aplausos y los honores de la repetición. Y terminó la primera parte con un intermedio musical por la Banda del Regimiento de Infantería Española, que dirige

el competente Músico mayor señor Giménez, ejecutando con admirable precisión las piezas musicales «Cleopatra» y «Una noche en Toledo», que el público aplaudió con entusiasmo, haciendo levantar el telón varias veces.

Empezó la parte segunda con el «Momento Musical» de Schubert, adaptado a forma bailable, que interpretaron con exquisito gusto y como consumadas maestras, las bellas señoritas de Montalván, Meseguer, Armiñán, Martínez Bejarano, Cayuela, Carrasco, Ayala y Sanmartín.

Realmente, el bailable ofreció verdaderos atractivos por la distinción elegancia y maestría con que fue ejecutado, por la belleza de las lindas intérpretes lujosamente ataviadas; y por el decorado de la escena, todo lo cual ofreció un hermoso conjunto, completado por la orquesta que supo interpretar con gran delicadeza, el inspirado «Momento» del gran compositor. El número fue repetido entre entusiásticas salvas de aplausos.

Cantaron a continuación varios complets, la señorita de Armiñán y la señorita Carrasco con tanta afinación y soltura, con tal arte y delicadeza, que el público las aplaudió estrepitosamente viéndose obligadas a repetirlos.

Acompañada al piano por el señor Bayonas, la señorita de Pallarés cantó la preciosa Jota del maestro Falla, con el gusto, vigor y energía que reclama el clásico cantar aragonés, y con la delicadeza de que ha sabido impregnarlo el gran compositor español, por lo que fueron ovacionados tanto la señorita Pallarés como su digno acompañante.

Final fue de la parte segunda, el Terceto de tiple y bajo de «La Calesera» cantado por las señoritas Armiñán y María Carrasco y el señor Pelegrín. Pálidos serían los elogios que prodigáramos a las distinguidas cantantes de afición, si analizáramos el artístico trabajo que ambas ejecutaron, y bastará decir que estuvieron a la altura en gestos, expresión y ademan, de tiple profesionales. Nuevas ovaciones y repetición del número.

Terminó la función, que en realidad resultó agradabilísima, con los Coros de «La Parranda» zarzuela de Ardavin y el Maestro Alonso, interpretados por las señoritas de Meseguer, Montalván, Martínez López, Martínez Blanco, García Valcarcel, Millana, Luis, Herrera, Martínez Bejarano, Cayuela, Sanmartín, Ayala, Gabarrón, Gayón, Bo, Carrasco, Motos, Flores, Pallarés, Pérez Motos, Armiñán, Abadío y Ballester, todas vistosamente ataviadas con el típico traje de la huertana murciana. Coro tan nutrido y bien acompañado por la orquesta, resultó admirable constituyendo un éxito.

La bella y simpática María Carrasco que también sabe pisar la escena, cantó al final y a petición del público, la canción Rosa de Madrid, cautivando la atención del numeroso auditorio que la ovacionó al terminar.

Así acabo la brillante velada para contribuir a la creación del nuevo Colegio de Niñas en el barrio de San Cristóbal, terminando nosotros dando la más entusiasta enhorabuena a los organizadores de la fiesta, y los directores artísticos de la misma señores Gayón, Pastor y Giménez y ante todo y sobre todo, a las lindas y bellísimas señoritas que con sus encantos y su arte, dieron al brillante acto el mas seductor de los atractivos.

JUAN DEL PUEBLO
ESTAMPAS DE MIS VIAJES

MEIRAS

PRELUDIO

Las seis de la tarde. En la paz chorreante de estos crepúsculos gallegos, se disuelve el día lentamente. A lo lejos percíbese el triunfal cacareo de una gallina, anunciando que ha puesto un huevo. Un carro chirriante, arrastrado por reos por un par de vacas, deja ver su egológica silueta al pasar entre el sol y nosotros. Una maruxiña—al hombro la cortante guadaña, y el manojo de fresca hierba al brazo—cruza las misteriosas sombras de la correidora lanzando al aire un triste, melancólico, morriñoso alalá:

«Baixant de la font del gat,
Mario's, Marieta,
baixant de la font del gat
una noya y un soldat...»

(El lector:—¡Hombre, Lucas, que eso es catalán!

Yo.—¡Ah, sí? Mira que lástima. ¡Tan bien como había preparado el terreno para largarlo!... Bueno; seguiré.)

La calma arrulladora, adorme-

cedora de tantos sonidos amortiguados,—los unos por la distancia, por la dulzura y delicadeza de su emisión los otros—se vé de repente herida por el insultante trepidar de un automóvil y por el rugido de león con uñas cortadas de su claxon afónico.

Verdaderamente es una pena que todas estas sensaciones delicadas las borre con las gomas de sus cubiertas, el automóvil que pase; pero es que en el automóvil voy yo, y si su ruido no hubiera borrado momentáneamente todas estas cadencias, no podría ahora contaros estas lindezas del día disuelto en el crepúsculo, de la gallina que pone un huevo, de la silueta del carro, de la maruxiña y de la correidora. ¿Estamos?

IDA

A mitad de jornada el auto se detiene. A la izquierda de la carretera, el palacio de la Duquesa de la Concordia se yergue altivo y arrogante con su eterno traje de piedra—el traje de pana de los edificios—dando la sensación de un enorme pastor que guarda, desde lo alto de una colina las negras ovejas de estas casas gallegas que pacen diseminadas por sus laderas de perpétuo verdor.

MEIRAS

Final de viaje. Estamos en Meirás. Una pobre ermita, pendiente de un nubarrón gris por el hilo de hierro de la velada de su torre, dá la nota religiosa en esta minúscula aldea. Seiscientos metros más allá, una casa con los muros cubiertos de hierba y de verdin. Cuatrocientos metros más acá, otra casa, también de oscuras paredes. Quinientos metros a la derecha otra, y a distancias análogas, otra, y otra, y otra, y otra, hasta unas cincuenta y nueve.

Y esto es Meirás: una aldea como Mántaras, pero algo más en llano.

LA ESCUELA

Local pequeño; pero limpio y cuidado. Muchos niños y niñas, muchos; pero sucios y derrotados.

El Maestro, alto, delgado, aunque bastante más grueso que cuando estaba en Lorca, (¡esto te prueba, Domingo!) desciende por el plano

inclinado de su palabrero trampolín, para ponerse a tono comprensivo con las inteligencias de sus discípulos, y sus sabias explicaciones, como agua cristalina de limpiísima fuente, van lavando poco a poco los cerebros de los niños, quitándoles, le dentro, la suciedad de su ignorancia supina. ¡Si por fuera hicieran las palabras el mismo papel con las caras y las manos, daría gusto!

Y así, doblado en varios dobleces sobre el sillón, como un metro articulado de madera a medio abrir, un día tras otro, este hombre—moderno Arfe, antes inquieto bohemio—vá cincelando, puliendo, bruñendo estas inteligencias...

En resumen: la escuela de Meirás es como la de Mántaras, aun que tiene menos desconchados en las paredes y las ventanas más grandes. El maestro de Meirás, es el mago de la palabra, el que con el léxico castellano hace fuegos de artificio, el pirotécnico de la frase, que con sus conferencias culturales está conquistando los aplausos y la admiración de Villalba, Ferrol, Coruña y Betanzos. Ya no hace falta decir el nombre. Todos lo sabeis: Domingo Rex. Domingo Rex, al que todos conocen en Lorca y al que muy pocos conocen. ¿Paradoja? ¿Humorismo? Oh, lá, lá!

VUELTA

Para ahorrar espacio, vuelva el lector al principio y lea otra vez: lo del carro, el crepúsculo, la gallina, etc. Aunque ahora como os viaje de regreso lo tiene que leer al revés; porque, es claro: lo que vimos al principio al ir, lo veremos al final al volver.

Una variación únicamente: la maruxiña de la guadaña al hombro y la fresca hierba en la mano, ahora lanza al aire el siguiente alalá que pone de manifiesto toda la dulce tristeza de su raza celta:

...e os suspiros de malenconia
cambiaban n'as alas do vento
y o lamento
repetía:
vou morrer e non veu dulce bon!
(Oye, lector: esto no dirás que es catalán ¿eh?)

Preparación completa para el ingreso EN LA ACADEMIA MILITAR

EL CENTRO POLITÉCNICO ha inaugurado las clases de preparación para el ingreso en la Academia Militar, a cargo de los reputados profesores, de las siguientes materias:

ARITMÉTICA Y TRIGONOMETRÍA.—Capitán de Infantería don Rafael Cabello Terol.

GEOMETRÍA Y ALGEBRA.—Capitán de Infantería don Antonio Cabezas Camacho.

GRAMÁTICA CASTELLANA.—El Doctor en Sagrada Teología y Derecho canónico, Capellán Castrense, Don Santiago Payá

FRANCÉS.—Don Vicente González.

DIBUJO.—Don Francisco García Ippólito.

Para toda clase de informes en la Secretaría del Centro Politécnico Avenida de la Estación

Abanicos
de esta temporada
Los mejores.—Más bonitos y
Más baratos
Meseguer